



Tesoro de la Juventud

LOS CARTAGINENSES

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

LOS CARTAGINENSES

Del libro de los países y sus costumbres

Los invasores de que acabamos de hablar se habían españolizado, aunque conservando cada pueblo sus peculiares costumbres. La primera tentativa de *conquista* fue la emprendida por los *cartagineses*, ávidos de arrebatar su independencia a los pueblos peninsulares; empresa harto hacedera dado el estado de disgregación de los innumerables principadillos y repúblicas en que estaba dividida España, y la división social entre los magnates y los humildes, antecedente, quizás, del inextirpable caciquismo que aún perdura.

Larga fue la preparación para dar el golpe, pues transcurrieron antes de ello tres siglos y medio, durante los cuales aquellos astutos negociantes disimularon sus ambiciones, so color de comerciar con los naturales. La rivalidad con Roma hizo que Cartago pensara en España como inagotable depósito de cuanto necesitaba: oro y plata en abundancia, caballos y guerreros. Era esta la tierra de la gente belicosa, y la continua hostilidad entre las tribus favorecía el alistamiento de los que cifraban su principal aspiración en la pelea.

Fue el primer conquistador Amílcar Barca, a quien resistieron Istolacio e Indortes, primeros mártires de la independencia española; dícese que Amílcar reedificó los muros de *Barcino* (Barcelona (y de *Acra Leuce*) Peñíscola); secundaron el alzamiento contra el cartaginés los oretanos, residentes entre las fuentes del Guadalquivir y los montes de Toledo, y se immortalizó por su denuedo el régulo Orisón. A los nueve años de guerra (229 antes de Jesucristo) perecía Amílcar, ahogado al pasar un río.

Sucedióle Asdrúbal, que al revés de su antecesor, apeló a la política que se llama hoy de atracción; fundó *Cartago Nova* (Cartagena), pero, por fin, comprendiendo los españoles la astucia con que procedía a su dominación, se levantaron contra él, y un esclavo del valiente patriota Tago, por él crucificado, le mató a puñaladas (221 años antes de Jesucristo).

Tomó ahora el mando el grande Aníbal, hijo de Amílcar; sitió y destruyó a Sagunto, la colonia griega, siempre fidelísima a Roma, y con las riquezas de que en ella se apoderó, armó una poderosa escuadra y reunió un grande ejército para invadir Italia; halló cuantos hombres había menester para su empresa, y, alarmada Roma, envió a su vez un ejército para hacer suya a España, a las órdenes de Cneo Escipión.

La guerra fue terrible; resistiéronse al romano el partido cartaginés y los independientes; perecieron en la demanda Cneo Escipión y su hermano Publio; reemplazóles su sobrino Publio Cornelio; apoderóse de Cartago Nova y pasando luego al África, destruyó a Cartago.

Con ello desapareció la dominación cartaginesa en España. Nada dejó allí de su civilización, tomada de unos y de otros, la república africana. Cartago no fue a la península ibérica sino para explotar sus minas y sus productos. España no le debió, fuera de Cartagena, la fundación de ninguna ciudad, ni el menor testimonio de progreso.

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

